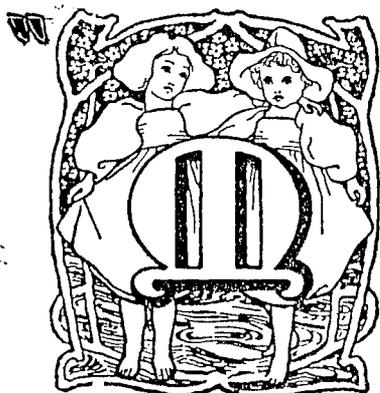


ALGO SOBRE LA POESIA DE JUAN TORRES GRUESO



e duelen los quicios de las puertas cerradas al amor" escribe Juan Torres Grueso. Juan Torres Grueso es un poeta de Tomelloso que requiere ser releído. A veces se cometen dolorosas e imperdonables injusticias que necesitan urgentemente repararse. Juan Torres Grueso, autodidacta de Tomelloso, labrador e industrial de Tomelloso, advirtió un día que las puertas del corazón se le abrían de par en par, y, asomándose a los paisajes altos y profundos que desenreda la poesía comenzó a sentirse más humano, más él mismo, con más bondad en la mirada, con mayor proximidad entre sus manos temblorosas. La poesía hizo un milagro en la persona y en la vida de Juan Torres Grueso. Lo convirtió. No es que, antes de echarse a mirar con fijeza el resplandor que prodiga la inspiración y el laboreo de la palabra poética, fuera Juan Torres Grueso persona de poco convencimiento proximal, pero sí que, después, a base de sacar a la luz libros como "Tierra Seca", "Antología italiana", "Estampas de mi tiempo", "Ahora que estoy aquí", "Meditaciones en Ruidera", "El beso" o "Los pobres", varió luminosamente su talante y acontecer. Juan Torres Grueso nació para sí mismo y para los demás, con una nueva existencia sobrecogedora, cuando nació, allá para el año 1955, a la poesía. Juan Torres Grueso tiene cuarenta y tantos años cuando publica sus primeros versos. Llega, pues, a la literatura con las alforjas repletas de muchas desesperanzas y de no pocas desilusiones entrañables. Y empieza a abrir quicios a las puertas cegadas a las amanecidas y a los anocheceres fríos de una existencia que, con harta frecuencia, nos niega la ternura y la caridad. Con los dedos de la poesía rozándole despacio los párpados, empezó Juan Torres Grueso a sentir la necesidad de tener que comprarle un río a su hija, a notar que las manos de los pobres nos hablan sin palabras, a advertir que le dolía su tierra y sus caminos, que hay hambre en la mirada de los hombres, que acarreaban desconsuelo los vientos de su carne... El encuentro con la poesía cambió el sino y las maneras de Juan Torres Grueso. Y Tomelloso ganó un hombre nuevo. Un hombre que cruzaba las calles de su pueblo mirándolas con el sol dentro de su alma, este sol y este ramo de palabras fervorosas que el presente pliego de "El Cardo de Bronce" intenta rescatar del olvido por parte y arte de la querencia inigualable de Tomás Casero Becerra. Tomás Casero Becerra continúa siéndole excrupulosamente fiel a Juan Torres Grueso, de cuya mano y magisterio entró también en el mundo predilecto y soleado de la poesía. Tomás Casero Becerra ha ido a lo largo de toda una vida silenciosa guardando con exquisito respeto, en sus carpetas íntimas, la voz lírica y solidaria de Juan Torres Grueso. Ojalá que